

BALER de Ariadna Zarzoso

Primer día en el batallón
asediado en mi ciudad
en una torre para vigilar
controlo al pelotón.

En tiempos de guerra mejor
alimentar soldados que capitanes,
oí decir a mi señor,
y así cayó comida en plato
por el sacrificio de los hombres
y el nombre de una patria.

Y así se marchó la esperanza,
elegir entre pólvora
o darme a la naturaleza
perdido entre ramas secas
mientras mi madre a santos reza.

Muerto cae el siguiente
otro más, otra muerte
no es un héroe
no murió en batalla
no sangró ni defendió
tan solo murió.

Murió a su suerte
de hambre en la alcoba
escondido de sus tropas
huyendo de su gente.

Salvó una vida
mató a un hombre.
Tal vez le pudo el hambre
o el miedo al día.

No es sangre lo que me asusta
no son fusiles mi desventura

en mi mente mi enemigo
es ver comida en mi amigo.

Quizás nadie espere afuera
ni mujeres ni niños
ni rifles ni pueblos vecinos.

Quizás no exista la guerra,
ni la guerra ni la muerte
ni un solo hombre en el frente.

Con cruces el patio
cuenta el fin de un imperio
del último al primero
del más grande al pequeño.

Perdido en su miseria
el capitán que dio su vida
pues muerto aun viviera
sin saber de patria perdida.

Sírvenos buen teniente
que venga la muerte
y sople viento de poniente.
Necesitaremos un buen capitán
que nos guie hasta el final.